



2026: UN AÑO DE RETOS Y DECISIONES ESTRATÉGICAS

ALVARO VÉRTIZ / SOCIO DGA GROUP
@ALVAROVERTIZ

Ofrecerá una ventana estratégica para decidir proactivamente sobre lo que es mejor para un país que tiene todo para crecer

2025 fue un año intenso para nuestro país, no por un evento o tema en particular, sino por la acumulación de casos que mostraron la capacidad de respuesta del Estado, de las instituciones y del modelo económico que tenemos.

Por ejemplo, uno de los episodios más visibles y dolorosos fue la intensa lluvia e inundaciones de octubre, que afectaron gravemente a estados como Veracruz, Hidalgo y Puebla. Las cifras hablaron por sí solas: al menos 72 personas fallecidas, más de 300 mil damnificados sólo en Veracruz y cerca de 100 mil viviendas dañadas o destruidas en Hidalgo. Más allá del impacto humano inmediato, estos eventos subrayaron dos realidades estructurales: la creciente vulnerabilidad frente al cambio climático y la importancia de mejorar la infraestructura.

En el plano institucional, 2025 también marcó un punto de inflexión con las elecciones judiciales del 1 de junio. El ejercicio, concebido como un paso hacia la democratización del Poder Judicial, abrió un debate profundo. En el marco de estas transformaciones institucionales, la reforma electoral que podría consolidarse o evaluarse en 2026 representa un momento clave para reflexionar sobre el rumbo de nuestra democracia.

En lo que respecta a la inversión, tanto nacional como extranjera, serán factores determinantes.

En el frente internacional, México mantuvo en 2025 su papel como el principal socio estratégico de Estados Unidos, particularmente en comercio.

Se avanzó en materia migratoria viendo mínimos históricos; y por el lado de seguridad, sin duda falta mucho, pero Estados Unidos ha reconocido



mayor coordinación y acción.

Económicamente, el balance del año fue modesto. El PIB crecerá alrededor de 0.4%, de acuerdo con diferentes analistas, una cifra revisada a la baja frente a estimaciones iniciales. La debilidad del consumo, la lenta generación de empleo, la cautela en la inversión y las concurrentes amenazas de imposición de aranceles reflejaron un entorno de incertidumbre global y desafíos internos.

Entrando en 2026, en julio iniciará formalmente la revisión del T-MEC, un proceso que evaluará su funcionamiento y podría derivar en ajustes clave para su extensión. El primer semestre será particularmente complejo: reglas de origen, temas laborales, disputas comerciales y barreras no arancelarias estarán en el centro de la discusión. Aun así, hay razones para un optimismo moderado. México es hoy indispensable para que Estados Unidos preserve su liderazgo comercial global, especialmente en sectores como el automotriz y el electrónico.

A ello se suma la Copa del Mundo 2026, organizada en conjunto con Estados Unidos y Canadá. México será el único país en el mundo en ser tres veces sede: si bien los estadios avanzan en sus remodelaciones y hay inversiones relevantes en aeropuertos y transporte, persisten rezagos en movilidad urbana, carreteras y conectividad.

En términos macroeconómicos, las expectativas para 2026 son moderadamente más favorables en comparación con 2025: crecimiento por encima del 1%, inflación por debajo del 4% y una tasa de interés cercana al 6.5% hacia finales del año. En síntesis, 2025 dejó lecciones claras sobre resiliencia, pero también de fragilidad institucional. 2026 ofrecerá una ventana estratégica para decidir proactivamente sobre lo que es mejor para un país que tiene todo para crecer, pero para ello se necesita conciencia y voluntad.

"En julio iniciará formalmente la revisión del T-MEC, un proceso que evaluará su funcionamiento y podría derivar en ajustes clave".